

JESÚS DE NAZARET

FLORENTINO MUÑOZ MUÑOZ
Instituto Teológico de Cáceres

RESUMEN

Presentación de una obra del profesor Francisco Martínez Fresneda titulada *Jesús de Nazaret*, un excelente manual de cristología bíblica.

Palabras clave: Biblia, Cristología, Dogmática, Jesús de Nazaret.

ABSTRACT

Introduction to the work of Profesor Francisco Martínez Fresneda named “Jesus of Nazareth”, which is a brilliant manual of biblical Christology.

Key words: Bible, Christology, Dogmatic, Jesus of Nazareth.

El Director de la revista *Cauriensia* del Instituto Teológico “San Pedro de Alcántara” de la Diócesis de Coria-Cáceres, D. Manuel Lázaro Pulido, me pidió que hiciera la presentación del libro “Jesús de Nazaret”, de Francisco Martínez Fresneda (Francisco MARTÍNEZ FRESNEDA. *Jesús de Nazaret*, Murcia, Espigas, 2005, 829 pp., 14 x 21cm). Respondí afirmativamente y se lo agradecí, ya que conocer y presentar una obra nueva sobre Jesucristo es siempre para mí un motivo de alegría, de compromiso y de exigencia.

Desde aquel famoso libro “*De Verbo Incarnato*” (BAC) cuya explicación corrió a cargo del siempre recordado P. Manuel Cuervo OP. y que estudié (curso 1961-1962), en la Universidad Pontificia de Salamanca, hasta los representantes de la “*Third Quest*” y éste (año 2005) han pasado ya muchos años,

muchas obras y no pocas orientaciones cristológicas nuevas... Si nuestro ministerio sacerdotal tuvo que acompañarse al Concilio Vaticano II y responder a los signos de los nuevos tiempos, también tuvimos que hacer una nueva síntesis bíblico-teológica, sin hacer de menos a aquella que era deudora básicamente a la *Suma Teológica* de Santo Tomás, y a algunos horizontes bíblico-teológicos y litúrgico-pastorales nuevos que buscábamos o se nos ofrecían en aquellos años sesenta dentro de los cauces académicos normales y fuera de ellos.

1. EL TÍTULO

El título de la obra es entrañable, atractivo y sugerente: “*Jesús de Nazaret*”. A lo largo de sus páginas, el autor se hace preguntas como éstas: ¿quién era Jesús?, ¿qué quería?, ¿cuál fue su mensaje?, ¿cuál fue su destino? e intenta responder a ellas.

2. LA PORTADA

La portada de esta obra tiene una Inscripción de Tiberio y Pilato, c.26-37 d. C. Museo de Israel, Jerusalén. En el fondo de la misma podemos leer el famoso texto hebreo “Shema, Israel...” (“Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor”) (Dt.6,4ss).

3. EL AUTOR

– Datos biográficos. Francisco Martínez Fresneda nació en la hermosa ciudad de Murcia, a orillas del Mediterráneo, el *Mare Nostrum*, ruta de pueblos y culturas, sendero de comunicación entre personas y civilizaciones, vía de propagación de la fe cristiana.

– Vocación: un día descubrió que el Señor lo llamaba para seguirlo por los caminos del Reino, en la Vida Religiosa, y abrazó el carisma de San Francisco, para compartirlo y vivirlo en fraternidad. Dios lo llamaba a ser en la Iglesia y en el mundo “evangelio sin glosa”, “evangelio vivo de Dios”, “memoria viva de Dios”. Pertenece a la Provincia franciscana de Cartagena.

– Formación y pensamiento teológico. Creemos que pertenece a la Escuela Teológica Franciscana, en la que sobresalen, de modo peculiar: San Buenaventura y Escoto.

– Director de la Revista Carthaginensia, Profesor de Cristología y Mensaje Cristiano en el Instituto Teológico de Murcia OFM y Profesor en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia.

– Publicaciones: *La gracia de Cristo en la Summa Halensis* (Murcia, 1980); *La gracia y la ciencia de Cristo de San Buenaventura* (Murcia 1997; Roma 2005). *La paz. Actitudes y creencias* (Murcia 2004, 4ª ed.; Padova, 2005). Ha editado con J. A. Merino (Universidad Antonianum de Roma), *Manual de Teología Franciscana* (Madrid 2003; 2ª ed.; Petrópolis (Brasil), 2005); *Manual de Filosofía Franciscana* (Madrid, 2004).

4. PRESENTACIÓN DE LA OBRA

4.1. ¿DÓNDE SE ENMARCA ESTA OBRA?

Esta obra se enmarca en el ámbito amplio de los estudios e investigaciones sobre Jesús de Nazaret que han aparecido desde el s. XVIII hasta nuestro tiempo presente y que nos han ayudado a conocer mejor su identidad, obra, mensaje, destino. Con soltura y competencia, con sencillez no exenta de profundidad, el autor nos invita a adentrarnos en su obra para conocer mejor a Jesús, amarlo más y seguirlo con fidelidad perseverante. Desde ahora les invito a leerla despacio y sin prisas, con sosiego y con paz.

4.2. ¿DE QUÉ CONSTA ESTA OBRA?

La obra consta de varios elementos debidamente ensamblados y coordinados:

- Una Introducción, precedida de una presentación, unas abreviaturas generales, bíblicas y bibliográficas, y bibliografía, documentos, diccionarios, fuentes,
- Once capítulos, seguidos de una bibliografía general y por capítulos, y de unos índices general, onomástico y analítico que facilitan la lectura y comprensión de la obra, a la vez que permiten asomarse al mundo bibliográfico sobre Jesucristo.

4.3. CONSIDERACIÓN PECULIAR DE LA INTRODUCCIÓN Y DE LOS CAPÍTULOS

4.3.1. *Introducción (pp. 19-99).*

Los temas que aborda en la Introducción son de verdadera importancia por lo que nos ha parecido bien no sólo citarlos de forma explícita sino también insertar unas palabras del autor sobre cada uno de ellos para entenderlos de la

mejor manera posible y, de este modo, poder situarnos en el adecuado lugar para entender el contenido de esta obra.

– La historia de la investigación histórica de Jesús (pp. 20-39)

Un buen estudio en el que presenta los autores y sus obras que abordan la investigación de Jesús de Nazaret en sus diversas etapas históricas.

“Es válido todo lo que facilita la comprensión de Jesús. Se ha percibido en el recorrido de la investigación de estos últimos doscientos años (...) Hay que defender que ninguna hipótesis debe erigirse en una tesis con carácter absoluto que invalide u oscurezca todas las demás propuestas” (p. 95).

Consignamos los autores más significativos que pasan por sus páginas y que muestran las diversas orientaciones y posicionamientos, que se han producido en la investigación de la historia de Jesús y en torno a los criterios de historicidad y otros temas:

Reimarus, Lessing, J. Weiss, W. Wrede, A. Schweitzer; W. Bousset y J. Wellhausen; M. Kähler, K. L. Schmidt, M. Dibelius.

R. Bultmann. Los discípulos de Bultmann: E. Käsemann, G. Bornkann, E. Fuchs, E. Ebeling.

H. Koester, J. M. Robinson, el “Jesús Seminar” y J. D. Crossan (“Jesús es el Maestro de Sabiduría”), E. P. Sanders (“Jesús es el Profeta escatológico”), G. Vermes, (judío) y J. Dunn (cristiano) (“Jesús es un Carismático espiritual”), R. Horsley, G. Theissen y B. J. Malina (“Jesús es un Reformador social”), J. P. Mier (“Jesús es un judío marginal”).

H. Schürmann y J. Jeremías, W. Pannenberg y J. Moltmann, H. Conzelmann y W. Marxen, K. Rahner y G. L. Müller, M. E. Boismard-A. Lamouille, Ch. Duquoc, R. Latourelle, J. Moingt e I. de la Potterie, E. Schillebeeckx, W. Kasper y W. Trilling; el famoso “Mysterium Salutis”; G. Theissen-A. Merz, J. Gnailka y J. P. Meier; B. Gerhardson y H. Zimmermann; A. Amato y R. Fabris, O. González de Cardenal, J. I. González Faus; L. A. Schöckel, R. Trevijano y S. Guijarro.

Tengamos presente que “la búsqueda del Jesús histórico no es una disciplina teológica, sino una disciplina histórica con relevancia teológica” (R. Trevijano).

– Los Métodos histórico-críticos (pp. 39-46).

El autor nos habla con soltura y competencia de la Crítica literaria (CL), la Crítica histórica (CH), la Historia de las Formas (FG), la Historia de la Redacción (RG), las Ciencias Sociales; ésta última es considerada como nuevo ámbito para descifrar e identificar la época de Jesús.

– Las Fuentes (pp .46-82):

Las fuentes no cristianas (judías y romanas) y las cristianas (no canónicas y canónicas): “Los Evangelios no son biografías sobre Jesús, sino testimonios de fe de las comunidades cristianas (...). Es cierto que las reseñadas proporcionan datos históricos por los que trazan los rasgos fundamentales de su vida y mensaje, pero hay que tomarlas y valorarlas en lo que es su proyecto básico: proporcionan percepciones de la fe y reflexiones teológicas de aquel que ellas confiesan como Jesús, el Cristo, o como Jesucristo, o como el Cristo simplemente” (p. 95).

– Los Criterios de Historicidad (pp. 82-94):

Recuerda el autor los criterios de semejanza y coherencia, testimonio múltiple, de plausibilidad y otros... “Para demostrar la historicidad de un hecho o dicho de Jesús es casi obligado relacionar los criterios más importantes, pues su convergencia conduce a la mayor fiabilidad y veracidad de los datos. Además hay que tener en cuenta la relatividad que encierran; por eso no se deben aplicar de una forma rígida, sino flexible, porque su función fundamental es que proporcionan una probable prueba histórica” (pp.93-94).

– Los niveles que se distinguen en los Evangelios (p. 94-96):

“Los hechos y dichos de Jesús de su ministerio en Galilea.

Los que se entrelazan con retoques o aplicaciones de la comunidad cristiana primitiva, perteneciendo a Jesús su núcleo original,

Los que se asocian con claridad a la comunidad, pero ésta les da autenticidad asignándoselos a Jesús, constituyendo así una muestra evidente de su presencia en la conformación del sentido de la vida y de la fe de los cristianos. Estos tres niveles (...) los tenemos en cuenta en nuestro recorrido, señalándolos oportunamente sobre todo el tercero”.

Termina el autor la Introducción con estas palabras: “se ha conseguido probar por medios científicos lo que ha sido la fe del Cristianismo en sus orígenes: la revelación cristiana se fundamenta en la historia de Jesús, la fe hunde sus raíces en la historia, que Dios ha hablado de una forma definitiva por medio de Jesús de Nazaret, confesado después de la Resurrección como el Mesías, el Cristo (cf. Hb.1, 1-3)” (p. 96).

4.3.2. *Los capítulos (pp. 101-768)*

Después de esta Introducción, el autor ofrece los once capítulos que constituyen el conjunto de su obra. Debido a su extensión, hacemos una breve presentación de cada uno de ellos.

- Capítulo primero: El Contexto (pp. 101-167).

El autor presenta el contexto lejano y próximo de Jesús así como la sociedad tal y como era en tiempos del propio Jesús. Necesitamos conocer todo esto para mejor entender a Jesús, su vida y su mensaje, su destino y muerte en la cruz. Textos apropiados y mapas ilustrativos nos permiten acercarnos al conocimiento del mundo religioso, social, cultural, humano de Jesús. Termina el autor con un interesante cuadro cronológico de Israel, comenzando por Abraham (c.1885 antes de Cristo), y terminando con la destrucción del Templo y de Jerusalén por los Romanos (70 después de Cristo).

- Capítulo segundo: Juan el Bautista (pp.169-194).

La figura de Juan Bautista ocupa un espacio suficiente en el conjunto de esta obra. Comienza haciendo unas referencias históricas, prosigue con la presentación de Juan como el predicador, el Bautista y el profeta, y termina con una reflexión sobre la relación entre Jesús y el Bautista (pp. 193-194).

- Capítulo tercero: Los Inicios del ministerio de Jesús (pp. 195-221).

Después de describir el entorno inmediato de Jesús y ofrecer una serie de rasgos biográficos de Jesús (origen, nacimiento, educación), se centra en el Bautismo de Jesús por Juan y en las tentaciones que Jesús experimentó en el desierto.

- Capítulo cuarto: El anuncio del Reino de Dios (pp. 223-282).

Llegamos a un tema verdaderamente importante en la historia de Jesús. Jesús anunció la inminente llegada del reinado de Dios en esta situación concreta. La gran tarea de Jesús consiste en anunciar y hacer presente el reinado de Dios en el mundo. Este es el motivo básico de su venida.

En conexión con el Reino, el autor habla de las siguientes realidades:

- la oración del Reino: el Padrenuestro donde la imagen paterna de Dios y su proyecto para los hombres aparecen unidos.
- el banquete del Reino: la Eucaristía;
- los signos del Reino: los milagros
- la ley del Reino: las bienaventuranzas:
- los destinatarios del Reino: todos, pero de manera preferente los pobres, los pecadores, los humildes;
- las condiciones para entrar en el Reino

A continuación, el autor habla del juicio y la conversión, y termina con estas palabras: “El Reino se explicita poco a poco por sus palabras, por sus obras, por sus enseñanzas, por su exclusiva relación con Dios” (p. 282).

- Capítulo quinto: Los Milagros de Jesús (pp. 283-342).

Jesús realiza con el poder de Dios milagros en estrecha vinculación con el anuncio del Reino. Los milagros son el fruto de la venida del reino de Dios. El autor explica con detalle y finura el significado de las curaciones (pp. 298-322) y de otros milagros (pp. 327-339). Realmente Jesús pasó por la vida haciendo el bien.

En la conclusión, el autor dice: “Tanto para Jesús como para los discípulos, los beneficiarios y la gente comprenden los milagros como acciones provenientes de Dios mediante las cuales se hace presente su relación benevolente hacia sus criaturas y, por tanto, como contenido de su Reino” (p. 340). “Jesús acerca el Reino a los hombres con los milagros, al restituir la libertad y la vida a las personas. Y lo hace con entrañas de misericordia” (p.342).

- Capítulo sexto: Las Parábolas de Jesús (pp. 343-385).

Jesús vincula las Parábolas con el Reino de Dios, al igual que hizo con los milagros. Después de desentrañar la estructura y significado de las parábolas, el autor explica la naturaleza del Reino a la luz de las mismas y dice que el Reino de Dios es “don y potencia de Dios” (p. 352), “crea confianza” (p. 356-358); es “don misericordioso” (pp. 358-367); y “su cercanía exige atención” por parte del hombre (pp. 367-379). A continuación, el autor expone la relación que existe entre Jesús y las parábolas (pp. 379-385). Termina explicitando cómo entienden las parábolas Marcos, Mateo y Lucas (pp. 382-385).

- Capítulo séptimo: Dios (pp. 387-450).

Es un tema muy importante y significativo en Jesús. No en vano nos permite ir descubriendo la identidad de Jesús. Desde sus objetivos, pretensiones y propósitos, el autor aborda el tema de la experiencia religiosa de Jesús. ¿Qué experiencia tiene Jesús de Dios?

El Dios de Israel. “La experiencia de Jesús se inserta en la rica tradición de Israel. Jesús no descubre ni inventa a Dios, sino que lo vive desde su nacimiento en un contexto familiar y social delineado por generaciones de creyentes con unas tradiciones y una piedad muy firmes” (pp. 387-404). “Enraizado en la tradición judía, Dios es todo para él” (p. 404). La experiencia religiosa de Jesús fue una experiencia encarnada. Israel considera a Dios como el Dios de la Creación (Literatura sapiencial, Patriarcas, David) y el Dios del Éxodo (Pentateuco, la historia deuteronomista).

El Dios del Reino: “Jesús experimenta a Dios de una forma que le conduce y fundamenta la predicación del Reino. Y el Reino, a su vez, anuncia la nueva relación de Dios llena de gracia y de misericordia” (p. 387). Un Dios cercano y accesible que se preocupa de las necesidades de sus hijos y cuida de ellos; un

Dios que perdona y acoge a todos es una buena noticia a para los pobres, los excluidos, los pecadores.

El Dios de Jesús. El autor quiere “primero mostraremos la relación de Jesús con el “Dios de los Padres” (pp. 405-412). Después manifiesta la relación que Jesús mantiene con Dios Padre, fundándose en sus dichos (pp. 412-423), en sus oraciones (pp. 423-429) y en sus actitudes (pp. 429-444).

Dios Padre es Abba. Termina este apartado con este epígrafe tan importante (pp. 444-448). El lugar de dirigirse a Dios con los complicados preámbulos de las oraciones oficiales, Jesús le habla directamente con una palabra tomada del lenguaje común: “abba”. “El empleo de Abba por Jesús para dirigirse a Dios supone que tiene una relación natural con Él, como cualquier hijo con su Padre. Naturalidad que le hace poner ante el Padre todos los acontecimientos de su vida. Esto conduce a que experimente de Dios la máxima protección y le profese extrema obediencia (...) Ahora bien, el respeto y honor que profesa a la autoridad paterna, como indica también el empleo de abba, no es para Jesús lejanía o distancia. Dios es cercano y accesible para él como lo prueba su experiencia divina y el contenido fundamental de su mensaje del Reino” (pp. 447-448).

Terminamos poniendo de relieve unas palabras del autor: “la llaneza de la comunicación de Jesús con Dios da paso a otro aspecto no menos importante: la intensidad de la presencia divina en su vida. Su horizonte vital lo dibuja la voluntad de Dios, y voluntad entendida como aquello que le gusta, le place, le complace y que, por lo general, se dirige al bien de sus criaturas” (pp. 448-449).

- Capítulo octavo: Los Discípulos de Jesús (pp. 451-514).

En este capítulo podemos redescubrir lo que es y significa ser discípulo de Jesús, que está también vinculado al Reino de Dios. El autor desentraña la semejanza del discípulo de Jesús concretándola así:

- la elección por parte de Jesús;
- el estilo de vida caracterizado por estas realidades: la itinerancia, el comportamiento bondadoso en la misión, y la apertura universal.
- la oración del discípulo: el Padrenuestro (pp. 496-511).

Termina el autor con estas palabras: “los discípulos de Jesús son los seguidores y elegidos para convivir con Él y ser instruidos en orden a la predicación urgente del Reino. Hay que distinguir entre la multitud que le seguía y le escucha en su ministerio, y de la que a veces se retira, y los discípulos más cercanos (cf. Mc 6, 45), entre los cuales se destacan los Doce, con marcado acento simbólico (Mc 4, 10)” (p. 511).

- Capítulo noveno: Las enseñanzas de Jesús (pp. 515-584).

En este capítulo el autor reflexiona sobre los temas siguientes:

- El Sermón del monte o de la llanura (Mt 5, 1-7, 29);
- Las Bienaventuranzas (Mt 5, 3-11);
- La ley del amor. Las antítesis de Mateo.
- La pobreza y la riqueza.
- El Estado.

- Capítulo décimo: Pasión y Muerte de Jesús de Nazaret (pp. 585-686).

El autor expone este tema, desentrañándolo a través de varios epígrafes:

Dos preguntas importantes:

Aunque el autor no se formule explícitamente estas preguntas, sí que nos encontramos en su obra respuesta a las mismas:

- ¿Previó Jesús su muerte? El autor nos dice: “hay indicios históricos reflejados en los Evangelios en los que Jesús percibe que su vida puede tener un final trágico (Lc 11, 49) (p. 592). En un momento dado y viendo cómo iban las cosas, Jesús tuvo que contar con la posibilidad de su muerte violenta.
- ¿Dio Jesús algún sentido a su muerte? El autor responde: “Jesús ofrece el pan y el vino a sus discípulos como símbolo de su vida “que se derrama por todos” (Mc 14, 24). “De esta manera comprende su muerte como su vida, es decir, como servicio al pueblo para alcanzar su liberación y salvación” (p. 593). “Por último, la muerte de Jesús hace posible una nueva alianza (cf. Mc 14, 24) (p. 594).
- El arresto de Jesús
Los motivos del arresto de Jesús (pp. 594-599).
La oración de Jesús en Getsemaní (pp. 599-605).
La detención de Jesús (pp. 605-612).
El proceso judío y el proceso y el juicio romano (pp. 612-632).
Las narraciones evangélicas (pp. 632-641).
La flagelación y las burlas (pp. 641-644).
- La muerte de Jesús
El camino hacia el Gólgota (645-649).
La Crucifixión (pp. 645-655). Las narraciones evangélicas (pp. 655-681).
La sepultura (pp. 681-685).

- Capítulo undécimo: La Resurrección de Jesús (pp. 687-768).

Después de morir Jesús en la cruz y de ser sepultado, ¿qué aconteció? “La muerte en cruz de Jesús sentenciada en un juicio legal y por una causa tipificada en el derecho del Imperio destruye toda su pretensión y la de sus partidarios. (...) La única posibilidad de resolver esta situación es que Dios diga otra cosa, porque ésta es una cuestión que atañe directamente a Él, porque es a Él a quien ha obedecido y se ha entregado Jesús por entero” (p. 688).

La experiencia pascual de los discípulos

A los pocos días de su ejecución y muerte, los discípulos de Jesús comienzan a predicar que el Crucificado ha sido resucitado por Dios, desautorizando así a todos los que lo habían condenado (pp. 689-692). “No fue la fe la que fundó la realidad de la resurrección, sino que fue la realidad del Resucitado, imponiéndose a los discípulos, la que fundamentó la fe” (W. Kasper). Jesús, el Crucificado, se les mostró, les salió al encuentro, se les apareció.

La resurrección, por su misma naturaleza, no es un hecho históricamente verificable porque es metahistórico, es decir, es un acontecimiento escatológico que, en su última realidad, se sustrae a la observación experimental. La investigación histórica no puede llegar a constatar y verificar el mismo hecho de la resurrección. No es mi propósito plantearme ni responder a cuestiones cómo naturaleza de la resurrección, historicidad de la resurrección, etc. Sólo es históricamente constatable el testimonio de los discípulos. Ellos han creído en Jesucristo resucitado por Dios de entre los muertos. Ahora nos interpelan: ¿Queréis creer también vosotros en Jesucristo resucitado?

5. UNAS SUGERENCIAS

Me permito ofrecer algunas sugerencias sobre esta obra.

La formulación del objetivo de la obra. Es verdad que en las primeras páginas de su obra propone el objetivo de su obra (pp. 9 y 20). Con todo, creo que hubiera sido muy clarificador haber propuesto de forma más explícita el objetivo de su obra.

La terminología. Aceptamos lo que dice el autor al escribir que “Pablo afirma que lo que realmente interesa a los cristianos es el Jesús creído en la dimensión del Espíritu de Dios y es su Espíritu el que lo hace presente como resucitado, (...) Sin embargo, Pablo y todos los discípulos no pueden olvidar el fundamento histórico de la revelación que no es otro que la vida de Jesús de Nazaret” (p. 19). Por ello, me hubiera gustado que hubiera clarificado con

mayor precisión expresiones como “Jesús de Nazaret”, “Jesús de la Historia” “Jesús Histórico”, “el Cristo de la fe”...

¿Qué podemos saber de Jesús de Nazaret desde los métodos histórico-críticos? Estoy de acuerdo con lo afirmado por el autor: “no es tan fácil dividir las fases de las tradiciones sobre las que se fundan las redacciones evangélicas, porque la historia de Jesús ha ido pareja a la interpretación y a la creencia” (p. 8). A pesar de ello, creo que hubiera sido bueno haber incluido en su obra un resumen de lo que podemos saber hoy de Jesús de Nazaret desde los métodos histórico-críticos (la crítica literaria, la historia de las formas y la historia de la redacción).

La “búsqueda del Jesús histórico”. Por motivos pedagógicos, hubiera sido adecuado haber presentado las distintas etapas de esta búsqueda y ponerles título a cada una de ellas. Creemos que esto ayudaría a seguir mejor el desarrollo de su exposición y conocer con mayor profundidad las distintas aportaciones que han expresado los autores.

Las pretensiones de Jesús. Ciertamente el autor hace mención en un pasaje de su obra de una pretensión de Jesús: “esta cercanía del Reino se hace presente en la historia en la medida en que dicho futuro incide y da contenido a la esperanza que suscita el ministerio de Jesús, además de su pretensión de que con su misión, con sus palabras y acciones, Dios comienza de una forma definitiva su reinado histórico” (pp. 242-243). Creo que sería bueno hablar también de otras pretensiones de Jesús. Un ejemplo: podemos reconocer en Jesús, como un fruto adquirido de la investigación histórica, una singular pretensión de autoridad, que se manifiesta de diversas formas.

¿Quién es Jesús de Nazaret? Creo que también debía aparecer este tema de forma explícita. Las palabras y los hechos de Jesús suscitaban en los contemporáneos de Jesús sorpresa y admiración ya que había ellos algo de inaudito e insólito que rompía la normalidad. Por ello, resultaba inevitable que se fuera planteando la pregunta acerca de su identidad: “¿quién es éste? (Mc 4, 41; Mt 8, 27). Por eso, me parece que es necesario hacerse una pregunta, la gran pregunta, yo diría: ¿Quién es Jesús de Nazaret?, ¿será un iluso? (Mc 3, 21), ¿será el Hijo de Dios? (Mc 15, 31). ¿Hay continuidad entre el Jesús que predicaba y el Jesús confesado?

Una palabra sobre la “cristología del kerigma”, sobre la “cristología implícita”, sobre la “cristología positiva”, sobre la “cristología explícita”. En la p. 30, el autor al hilo de la presentación de los postbultmanianos, escribe: “se deduce de los datos históricos que hay en los Evangelios una cristología implícita, correspondiente al Jesús que proclama el Reino con autoridad en Palestina, con la inmediatez de su enseñanza y como anuncio de la última intervención

de Dios en la historia, y que da origen a una cristología explícita que es la que transmite la predicación apostólica después de la resurrección”. Creemos que, teniendo en cuenta que las cita, podría haber dicho algo sobre estas formas de cristología.

Inclusión de algunas aportaciones teológicas de Latinoamérica. Teniendo en cuenta la importancia decisiva que Jesús de Nazaret tiene para la Cristología, nos parece que hubiera completado su obra la inclusión o, al menos, la alusión a las aportaciones que desde la Teología de América Latina no pocos autores han hecho al tema “Jesús de Nazaret”. Un ejemplo: al explicar la muerte de Jesús en la Cruz de Jesús, hablan también de “pueblo crucificado” (Mons. Romero, I. Ellacuría).

6. PALABRAS DE RECONOCIMIENTO

Antes de terminar, quiero mostrar mi felicitación al autor, pues nos ha presentado la persona de Jesús. Es una obra amplia que se lee con agrado y se comprende con facilidad; una de esas obras que no engrosan el catálogo de una editorial o servicio de publicaciones, sino de las que enriquecen y justifican la vocación de difusión e investigación de la misma.